

1 Van Gogh desconocido, lejos del mito



En el pueblo francés donde Vincent van Gogh radicó sus últimos 70 días y pintó otros tantos cuadros, los sobrinos nietos del pintor holandés conversaron largamente con Proceso, en ocasión de los 125 años de su muerte. Ambos sostienen que no era, como se ha pensado siempre, un hombre al margen de los círculos artísticos, sino respetado en ellos. Lo valoraban Renoir, Monet, Signac, Toulouse-Lautrec y, por supuesto, Gauguin. De hecho, su suicidio ocurrió cuando empezaba a ser reconocido.

ANNE MARIE MERGIER

AUVERS-SUR-OISE, FRANCIA.- Un poético manto de hiedra cobija las dos tumbas gemelas. Sólo emergen, idénticas, las sobrias lápidas funerarias. En la primera se lee "Aquí descansa Vincent van Gogh 1853-1890", y en la segunda "Aquí descansa Theodore van Gogh 1857-1891".

Con gestos delicados, Machteld van Laer y Willem van Gogh disponen girasoles y dalias amarillos sobre la hiedra. Luego se recogen en silencio.

Llegaron de Ámsterdam para conmemorar el 125 aniversario luctuoso de Vincent van Gogh, su tío bisabuelo, quien falleció el 29 de julio de 1890 en este hermoso pueblo ubicado a escasos 30 kilómetros de París. Los acompañan en esa ceremonia íntima Axel Rüger, director del Museo van Gogh de Ámsterdam y sus colaboradores cercanos: Dominique Charles-Janssens, director del Instituto Van Gogh de Auvers-sur Oise e Isabelle Mézières, la alcaldesa de este municipio.

Un poco apartado del pueblo y bañado en una luz transparente, el pequeño panteón está rodeado por campos de trigo que ondulan al viento.

"Caminar por los senderos que recorrió Vincent van Gogh y contemplar los paisajes que le inspiraron sus últimas obras maestras siempre despierta profundas emociones", confían a la corresponsal los descendientes del pintor que visitan Auvers-sur-Oise con cierta frecuencia.

Pensativos, comentan que nunca se sabrá cuál de estos senderos tomó Van Gogh el fatídico domingo 27 de julio de 1890 al atardecer, ni cuánto tiempo caminó, ni hacia dónde lo hizo antes de detenerse, sacar una pistola y dispararse una bala en el pecho.

El proyectil no alcanzó el corazón, sino que se incrustó en el abdomen. Grave-

mente herido, Van Gogh regresó al Auberge Ravoux, la modesta pensión donde se hospedaba.

El doctor Paul Gachet, su amigo en el pueblo, acudió de inmediato para atenderlo. El día 28 por la mañana llegó Théo de París y encontró a su hermano mayor, sufriendo pero lúcido, casi sereno y en mejor estado de lo que temía. Estaba encamado en su habitación monacal, en la buhardilla de la pensión. Por momentos alcanzaba a fumar su pipa.

Théo escribió a Johanna, su esposa, que se encontraba en Holanda: "No te preocupes demasiado. Ya le tocó estar tan desesperadamente mal como ahora y su fuerte constitución sorprendió a los médicos".

Con el filo de las horas, sin embargo, Vincent se fue debilitando. Théo se acostó a su lado, tal como lo hacía cuando eran niños en el austero presbiterio donde habían nacido y crecido. Vivían entonces en Zundert (Holanda), un pueblo en el que su padre se desempeñaba como pastor.

Y así quedaron los dos hermanos, más unidos que nunca, hasta el alba del 29 cuando Vincent exhaló su último aliento.

Ese día fue terrible para Théo. Desgraciado, se enfrentó al cura de Nuestra Señora de Auvers-sur-Oise. El sacerdote rehusó categóricamente celebrar la ceremonia funeraria en la iglesia que Van Gogh había inmortalizado unas semanas antes en un cuadro magistral, considerado hoy como uno de los mayores "íconos" de su obra. El religioso no soportaba la idea de abrir el templo a un suicida protestante, ni siquiera aceptó prestar su coche fúnebre para transportar el féretro hacia el cementerio. Fue su colega de la vecina iglesia de Méry-sur-Oise quien facilitó el suyo.

La ceremonia se llevó a cabo el 30 de julio en el comedor del Auberge Ravoux. Émile Bernard, pintor posimpresionista y

amigo cercano de Van Gogh, dejó un testimonio conmovedor de esos momentos:

"Sus últimas pinturas estaban colgadas en las paredes de la sala en la que estaba expuesto el cuerpo y dibujaban como una aureola a su alrededor. El resplendor del genio que emanaba de ellas nos volvía aún más penosa esa muerte. Una simple sábana blanca y muchísimos girasoles y dalias amarillas cubrían el ataúd. El amarillo era su color predilecto, símbolo de la luz que soñaba con hacer surgir en los corazones y en sus obras. Se habían colocado su caballete, su asiento plegable y sus pinceles al pie del ataúd.

"Llegaban muchas gentes, artistas sobre todo (...) y también habitantes del pueblo que lo conocían un poco y lo querían, porque era tan bueno y tan humano..."

Siguió contando Bernard:

"A las tres de la tarde se levanta el féretro que los amigos cargan hasta el coche fúnebre. Algunas personas lloran. Théodore van Gogh, que adoraba a su hermano y que siempre lo apoyó en su lucha por el arte y la independencia, no controla sus llantos de dolor. Fuera pega un sol atroz. Mientras subimos las cuestas de Auvers-sur-Oise hablamos de él, del empuje audaz que dio al arte, de los grandes proyectos que siempre tenía en la mente y del bien que nos había hecho a cada uno de nosotros."

Sentados en un anexo acogedor de L'Auberge Ravoux, Machteld van Laer y Willem van Gogh recuerdan esa carta donde Émile Bernard describe a Albert Aurier el funeral.

Reconocido crítico y teórico del arte, Aurier publicó un largo artículo entusiasta sobre la obra de Van Gogh en la edición de enero de 1890 del *Mercur de France*, renombrada revista cultural de la que era cofundador. ▶

Comenta Machteld:

"Esa reseña de su trabajo le dio muchísimo ánimo a Vincent que se encontraba todavía internado, a pedido suyo, en el asilo psiquiátrico de Saint-Paul-de-Mausole, cerca del la pequeña ciudad de Saint-Rémy-de-Provence, en el sur de Francia."

Leyenda negra

Interviene Willem:

"Al igual que el testimonio de Émile Bernard, el artículo de Aurier es importante porque desmiente la leyenda del pintor incomprendido, burlado, despreciado o ninguneado por sus pares, cuyo talento sólo era percibido por su hermano. En realidad Vincent era conocido y respetado en los círculos artísticos de su época. Auguste Renoir, que valoraba su trabajo, solía decir que para conocer lo mejor del arte contemporáneo era preciso buscar las obras de Vincent van Gogh. Lo admiraban también Claude Monet, Paul Signac, Henri Toulouse-Lautrec y por supuesto Paul Gauguin. Si bien sólo vendió un cuadro durante su vida, intercambió muchas obras con sus amigos artistas. La obra de

Vincent 'circulaba', era vista. Los *connaisseurs* de arte se interesaban cada vez más en su trabajo. De hecho se puede decir que Van Gogh se suicidó justo en el momento en que empezaba a ser reconocido como un artista importante."

Recalca a su vez Machteld:

"No hay que olvidar que Vincent sólo llevaba 10 años pintando cuando murió. En cualquier parte del mundo, en ese entonces como hoy, un pintor no se abre camino de la noche a la mañana. Diez años no son muchos en realidad para darse a conocer."

Machteld van Laer y Willem van Gogh no pretenden ser expertos de la obra de su tío bisabuelo. Machteld se dedica al periodismo cultural y Willem se encarga de las relaciones internacionales del Museo van Gogh de Ámsterdam. Pero ambos, al igual que el resto de la familia, siguen de muy cerca los trabajos de investigación del equipo de expertos del museo. Año tras año éstos profundizan los conocimientos que se tienen sobre la obra y la vida del pintor. Y siguen descubriendo elementos nuevos.

"Su trabajo sobre la corresponden-

cia de Van Gogh que publicaron integralmente en 2009 después de una labor de investigación de 10 años es capital –insiste Willem–. Permite restablecer la verdad sobre la auténtica personalidad de Van Gogh, que es muchísimo más compleja que la que transmite el mito del 'pintor alucinado y marginal que pintaba en estado de trance'... Salvo en sus periodos de crisis, Vincent trabajaba muchísimo, todo el día, de la mañana a la noche y todos los días. No paraba. Pintaba sin descanso y cuando no pintaba hacía bocetos, dibujos, esbozos."

Precisa Machteld:

"Buscaba siempre ir más lejos, explorar, tomar riesgos. Es lo que explica en sus cartas, sobre todo en las que enviaba a Théo, pero también en las que escribía a Paul Gauguin y a otros pintores. Es apasionante ver cómo reflexionaba antes de empezar a pintar una obra, cómo 'pensaba' cada obra. Ciertamente en los setenta días que paso en Auvers-sur-Oise, del 20 de mayo al 29 de julio de 1890, pintó 70 cuadros. Fue el periodo más creativo de su vida. Pero estas obras no emanaban de visiones repentinas y fulgurantes. Eran obras pensadas con anti-

Su última morada

ANNE MARIE MERGIER

AUVERS-SUR-OISE, FRANCIA.– Es preciso subir unas estrechas escaleras de madera para acceder a la habitación número 5, una buhardilla de L'Auberge Ravoux. La exigua alcoba está vacía. Solamente la adorna una silla de madera y paja parecida a las que pintó van Gogh en el pueblo sureño de Arles. Encoge el alma tanta desnudez. No hay ventana. Un rayo de sol entra por el tragaluz. Las paredes deslavadas y el piso de madera son tales como los veía Vincent.

Sobre ella enfatiza Dominique-Charles Janssens, fundador y presidente del Instituto van Gogh, organismo privado al que pertenece L'Auberge Ravoux:

"La recámara en la que van Gogh pasó sus últimas semanas de vida y en la que falleció debe ser un enclave de silencio, un lugar despojado pero íntimo y solamente habitado por el espíritu y el recuerdo del pintor, un espacio respetuoso en el que el visitante-peregrino pueda recogerse. Amueblarla hubiera sido demasiado trivial."

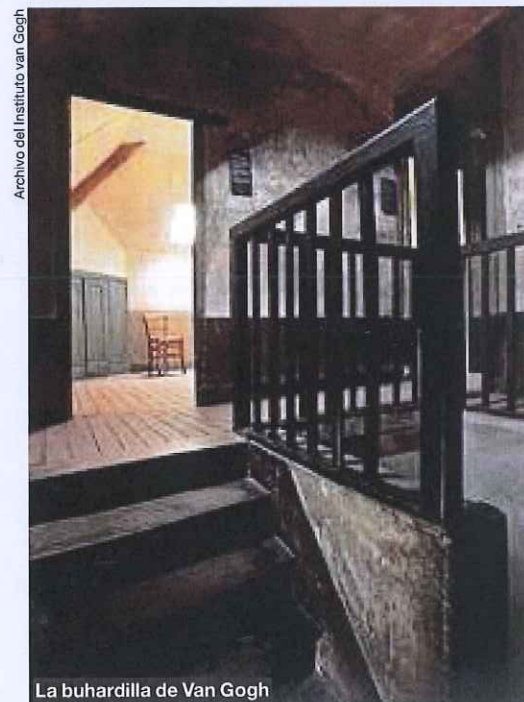
De hecho los visitantes sólo pueden subir al cuarto por grupos pequeños. Sin que se les exija silencio, apenas se atreven a

murmurar en las escaleras, y callan cuando penetran en él, tan fuerte es la emoción que emana del lugar.

Empotrado en una de las paredes llama sin embargo la atención un extraño marco de metal dotado de un sofisticado sistema de seguridad. Janssens se torna un tanto misterioso cuando la correspondencia busca indagar al respecto. Narra:

"El 10 de junio de 1890, sentado en esa misma habitación, Vincent escribió a su hermano Théo: 'Un día u otro, creo que encontraré la manera de hacer una exposición mía en un café.' Cuando la lei, esa frase me trastornó y decidí que un día u otro yo encontraría la manera de realizar el sueño de Van Gogh. Logré comprar y resucitar L'Auberge Ravoux. Pasaron los años. Ahora sólo me falta colgar un cuadro de Vincent pintado en Auvers-sur-Oise en la habitación número 5. La alcoba sin ventana se convertirá entonces en una habitación con vista... y también en el museo más pequeño del mundo."

Janssens entusiasmó a riquísimos mecenas –no precisa quiénes– y juntó suficientes fondos –no da cifras– para comprar una obra de Van Gogh –por supuesto no precisa



La buhardilla de Van Gogh

cipación, que sus años de trabajo y su inmenso talento le permitían realizar con cierta velocidad."

En su libro *Vincent van Gogh en Auvers*, publicado en 2009, Wouter van der Veen –quien trabajó como experto del Museo van Gogh sobre la correspondencia de Vincent–, analiza cada una de las pinturas –paisajes y retratos– realizadas por el artista en sus 10 últimas semanas de vida. De esa radiografía minuciosa surge "la inmensa complejidad de la obra aparentemente sencilla y sin embargo salvaje y controlada, exaltada y reflexionada de un pintor que no buscaba seducir sino compartir un poco de luz".

Van der Veen, a quien Machteld van Laer y Willem van Gogh citan como referencia, no esconde su irritación ante los clichés que siguen circulando sobre el artista. Estos "mitos" nacieron poco tiempo después de su suicidio y se agudizaron con la publicación en 1934 de *Lust for life*, una biografía del pintor escrita con una pasión desbordante por Irving Stone. Se consolidaron con el largo texto lírico "El suicida de la sociedad", que Antonin Artaud escribió sobre Van Gogh en 1948 y culmina-

ron con la adaptación cinematográfica de *Lust for life* realizada por Vicente Minelli en 1956, en la que "Kirk Douglas encarna un Van Gogh de caricatura, arquetipo del pintor maldito", denuncia Van der Veen.

"Reducir la obra de Vincent a la de un loco es despojar al artista de su trabajo, de sus cualidades intelectuales, de su erudición literaria, de su incomparable cultura pictórica y también de la experiencia de un hombre que vivió en cuatro países –Holanda, Inglaterra, Bélgica y Francia–, entre ricos y pobres, compartiendo comidas con tejedores, mineros, pero también con poderosos marchantes de arte", afirma Van der Veen en su libro.

Willem van Gogh también insiste sobre la erudición de su tío bisabuelo: "Además de su idioma materno Vincent hablaba francés, inglés y alemán.

En su correspondencia hay comentarios suyos muy cultos sobre unos doscientos libros que solía leer en su idioma original, y a miles de obras de arte. Estamos lejos de la imagen del artista alucinado."

Los descendientes de Van Gogh intercambian una breve mirada irónica a la

sola evocación de la tesis de Steven Naifeh y Gregory White –autores de *Van Gogh, the life*, una biografía del pintor de 900 páginas publicada en 2011 en Estados Unidos–, según la cual dos adolescentes, René y Gaston Secrétan, hubieran matado por accidente a Vincent. Afirma Willem:

"Para nuestra familia no hay la menor duda. Según lo que contó Johanna, nuestra bisabuela a su hijo, nuestro abuelo, Théo le preguntó a Vincent si se trataba de un suicidio. Vincent le contestó que sí y agregó: 'Está bien. Estoy listo para irme.' *Van Gogh, the life*, es sin duda la mejor biografía del artista que jamás se haya escrito –y nos parece difícil que pueda superarse–, pero la tesis del asesinato que Steven Naifeh y Gregory White desarrollan en el apéndice del libro no la creemos convincente. Se basan en suposiciones y rumores. Los expertos del Museo van Gogh la analizaron con cuidado, pero tampoco quedaron convencidos. Ahora bien, cada quién es libre de examinar documentos y archivos y de seguir investigando...".

Y, de buenas a primeras, pregunta a la reportera: ▶

cuál–; sólo dice que espera lograr su cometido en este año de conmemoración del 125 aniversario luctuoso del pintor.

Dominique-Charles Janssens vive su vida como si fuera una novela, por lo menos así la cuenta.

Este belga emprendedor salió vivo de milagro de un grave accidente de coche en Auvers-sur-Oise en 1985. Nunca había pasado por el "mítico" pueblo, pero ese día lo atravesó "casualmente" para evitar problemas de tráfico en la autopista. El accidente lo immobilizó durante dos meses.

"Cuando lei el acta que había levantado la policía, me enteré de que el choque había ocurrido frente a la Maison Van Gogh, así se llamaba L'Auberge Ravoux en ese entonces. El hecho me llamó profundamente la atención y me dieron ganas de saber más sobre Van Gogh. Compré las *Cartas a mi hermano*. Fue una revelación. ¡Estas cartas son magníficas! Descubrí que además de ser un inmenso pintor y un visionario, Vincent era un ser humano muy bello, auténtico, fuerte y vulnerable, dedicado en cuerpo y alma a su arte, atormentado y culto. ¡Esa lectura me trastornó!".

Después de un largo tiempo de recuperación Janssens regresó a Auvers-sur-Oise. Descubrió el encanto de ese pueblo ubicado a unos treinta kilómetros al noroeste de París, a la orilla del río Oise, que había seducido a numerosos pintores franceses como

Charles-François d'Aubigny, Camille Corot, Honoré Daumier, Camille Pissarro y Paul Cézanne antes de acoger a Vincent Van Gogh en mayo de 1890.

Recorrió fascinado ese "museo al aire libre", contempló la iglesia Notre Dame de Auvers-sur-Oise y la alcaldía del pueblo inmortalizadas por Vincent; se asomó para ver los jardines de las casas de d'Aubigny y del doctor Gachet, pintor aficionado y atento amigo de Van Gogh; se recogió ante las tumbas gemelas de Vincent y Théo en el discreto panteón del municipio, soñó ante los campos de trigo y las casas con techo de paja, pero sobre todo visitó la Maison van Gogh y se enteró de que estaba a la venta.

"Es difícil describir lo que me pasó en presencia de la pensión donde había vivido Vincent –confía–. Percibí como señales: yo había escapado a la muerte en ese preciso lugar a la edad de 37 años y era precisamente la edad que tenía Vincent cuando llegó a Auvers-sur-Oise, donde vivió el período más creativo de su vida antes de poner fin a sus días... Me sentí irresistiblemente atraído por su última morada, y más aún por la pequeña habitación en la que había muerto en los brazos de su hermano Théo. Viví el encuentro con esa casa como una cita con mi destino."

Janssens calla unos segundos y luego retoma su relato.

"En ese entonces el establecimiento, que acababa de ser clasificado como Monumento Histórico, seguía siendo tan modesto como siempre lo había sido. Era a la vez un café y un restorán muy rústico que frecuentaban admiradores de Van Gogh, artistas, historiadores del arte, intelectuales. Me enteré de que en los años sesenta el escritor André Malraux solía invitar a comer allí a sus amigos y personajes famosos de paso por Francia. La familia Tagliana, dueña del lugar desde 1955, solía colgar cuadros de artistas locales en las paredes del comedor y de vez en cuando organizaba exposiciones en una sala del primer piso. Todo se veía como estancado en el tiempo."

Janssens decidió comprar la Maison Van Gogh. Renunció a su puesto de alto ejecutivo de un importante grupo industrial y se lanzó en una aventura que lo sigue apasionando 30 años después.

Adquirió el establecimiento en 1986 y emprendió su rehabilitación a su estado original después de haber fundado el Instituto van Gogh con amigos y mecenas en 1987. Explica:

"Tanto Gustave y Louise Ravoux, que administraban el lugar en 1890 y acogieron a Van Gogh, como los sucesivos dueños de la pensión, no disponían de muchos medios económicos. Para mí fue una suerte porque nunca realizaron grandes obras en esa casa ▶

"¿Sabe cuántos libros se han escrito sobre los trastornos mentales de Vincent?"

Sin esperar respuesta, contesta:

"Más de 400. Y de todos modos seguimos sin saber de qué sufría. Nunca lo sabremos. Pero se seguirán escribiendo libros sobre el tema."

La herencia

Willem y Machtheld vuelven a mirarse, esta vez francamente divertidos cuando la corresponsal se arriesga a preguntarles cuántas obras de Van Gogh heredaron.

"En nuestra familia nadie tiene el más mínimo boceto de Van Gogh. Así lo decidió nuestro abuelo", asegura Willem.

"Y fue el mejor favor que nos pudo hacer. Conocemos a descendientes de pintores famosos. No los envidiamos: todos pasan gran parte de su vida enfrentándose en tribunales por viles disputas de dinero", enfatiza Machtheld riéndose.

A Willem van Gogh y Machtheld van Laer les gusta hablar de su abuelo, pero no esconden la fascinación que ejerce sobre ellos su bisabuela Johanna Bonger, la esposa de Théo, un personaje fuera de lo co-

mún, quien enviudó seis meses después de la muerte de Vincent. Tenía sólo 28 años y menos de tres de casada.

"Johanna tomó el relevo de Théo y cumplió exitosamente con la misión de dar ampliamente a conocer la obra de Vincent –recalca Machteld–. Lo logró con maestría sin haber sido preparada para semejante responsabilidad."

Théo se desempeñaba como marchante de arte en la empresa Boussod, Valadon & Cia. en París y ganaba bien. Según cuentan sus bisnietos había llegado a un acuerdo con sus padres y sus tres hermanas: sostenía económicamente a Vincent y a cambio tenía la propiedad exclusiva de todas sus obras.

Después de la muerte de los dos hermanos, la familia respetó escrupulosamente el acuerdo y Johanna heredó de la inmensa colección de pinturas, dibujos y cartas de Vincent y las obras de sus amigos artistas. En 1891 esa colección no estaba aún valorada en el mercado del arte. Pero Johanna multiplicó iniciativas para dar su lugar a Van Gogh.

No sólo logró organizar exposiciones cada vez más importantes con el curso

de los años, sino que se lanzó a una tarea titánica: ordenar, en vista de su publicación, las centenares de cartas que Vincent había escrito a Théo. Sólo se conservaron algunas cartas de éste a Vincent, porque este, poco organizado, no las guardó o las perdió en sus numerosas mudanzas.

Las misivas estaban encerradas en baúles, todas revueltas y muchas sin fechas. Johanna dedicó diez años a esa labor al tiempo que dirigía una pensión en la pequeña ciudad de Bussum, ubicada a 30 kilómetros de Ámsterdam. Así se ganaba la vida. Ningún editor se interesó en esa correspondencia por lo que Johanna costeó personalmente su publicación en 1914. *Cartas a mi hermano* contribuyó ampliamente a afianzar la fama de Van Gogh.

Poco a poco también Johanna Bonger consiguió colocar obras de Vincent en el mercado de arte. El primer marchante con el que colaboró fue Paul Cassirer, un dinámico galerista de Berlín que vendió 55 obras del artista entre 1902 y 1911. La viuda de Théo no tardó en convertirse también en hábil negociadora. Atendía personalmente a los coleccionistas en su casa decorada con las obras de Vincent y

y no modificaron su arquitectura, que quedó tal como estaba en época de Van Gogh. Solamente cubrieron todas las paredes de los dos pisos de la casa con un sin número de capas de pintura y papel pintado. La habitación número 5 se había quedado absolutamente intacta después de la muerte de Van Gogh porque no se solía alquilar el cuarto de un suicida."

A lo largo de seis años Dominique-Charles Janssens supervisó la cuidadosa restauración de la modesta pensión que tuvo que ser consolidada desde el sótano hasta el techo. Se asesoró con renombrados expertos, contrató a artesanos de alto nivel, estuvo atento a los testimonios de los ancianos del pueblo y compró construcciones contiguas que rehabilitó actuando siempre bajo el auspicio de la muy rigurosa Comisión de los Monumentos Históricos.

"L'Auberge Ravoux es el único lugar donde vivió Van Gogh conservado en toda su autenticidad", se enorgullece Janssens, quien invirtió hasta su último centavo en esa aventura.

Pero también confiesa que le hicieron perder un tiempo infinito las trabas burocráticas que multiplicó en su contra el ex alcalde de Auvers-sur-Oise.

"No soportaba el hecho de que un lugar tan simbólico hubiera caído en manos privadas", recuerda.

El exalcalde no fue el único en enseñar-

se contra "ese atrevido belga que se apoderaba del patrimonio cultural galo para comercializarlo".

A partir de 1987, año en que Janssens empezó a restaurar la última morada de Vincent, la cotización de las obras del pintor en el mercado del arte alcanzó niveles estratosféricos: el 11 de noviembre de 1987 la casa de subasta Sotheby's vendió por 78 millones de dólares el famoso cuadro *Los iris*, y tres años más tarde, el 15 de mayo de 1990, su competidora Christie's subastó el *Retrato del doctor Gachet* por 82.5 millones de dólares. El cuadro se convirtió en ese entonces en el más caro del mundo.

Estos récords tuvieron un fuerte eco en Francia y se volvió a armar la polémica sobre la venta de ese Monumento Histórico a Dominique-Charles Janssens.

"¡El colmo –suspira Janssens–, los mismos que despreciaron esa modesta pensión cuando estaba a la venta, encabezaban la campaña para exigir su devolución al patrimonio nacional! No me dejé."

En 1993 se inauguró finalmente L'Auberge Ravoux, también conocida como La Maison van Gogh que fue galardonada en 1998 con el Esprit de France (premio que recompensa a los establecimientos hoteleros que mantienen viva y hacen respetar la historia de un lugar).

Es exactamente lo que logró Janssens, quien supo recrear la sencillez, la naturali-

dad y el ambiente acogedor de un albergue rústico del fin del siglo XIX sin caer en una reconstitución acartonada ni sacrificar la autenticidad a su explotación comercial.

"Al llegar a Auvers-sur-Oise van Gogh se hospedó en una pensión cómoda pero un poco cara, que le había recomendado el doctor Gachet. Vincent no tardó en asomarse al Café de la Mairie –así se llamaba en esos días–, que era a la vez un café, un restorán, una pensión y un comercio de vino. Ubicado frente a la alcaldía era un lugar animado en el que los habitantes del pueblo gustaban juntarse. La pensión era barata: los Ravoux cobraban 3.50 francos por una diminuta habitación y dos comidas al día. Vincent se entusiasmó", cuenta Dominique-Charles Janssens y prosigue:

"La familia Ravoux lo acogió en forma muy cálida. Después de un año de soledad en el hospital psiquiátrico de Saint-Rémy-de-Provence, Van Gogh encontró un hogar sustituto en esa pensión. Se sintió tan en confianza que realizó el retrato de Adeline Ravoux. Fue esa atmósfera generosa que busqué resucitar en la sala del restorán que hoy vive tan llena como en tiempos de Van Gogh. Me pareció importante contrastar el entorno convivial y ameno del comedor en el que Van Gogh comía todos los días y que le brindaba calor humano, con la desnudez de la habitación donde lo asediaba la soledad y en la que se despidió de la vida." ●

solía ser muy estricta con los precios.

Su mayor triunfo fue la compra en 1924 de una naturaleza muerta –los famosos Girasoles– por la National Gallery de Londres. Le costó trabajo deshacerse de esa obra, una de sus predilectas, pero consideró que su presencia en un museo tan prestigioso era la coronación de 30 años de esfuerzos al servicio de la obra de Vincent.

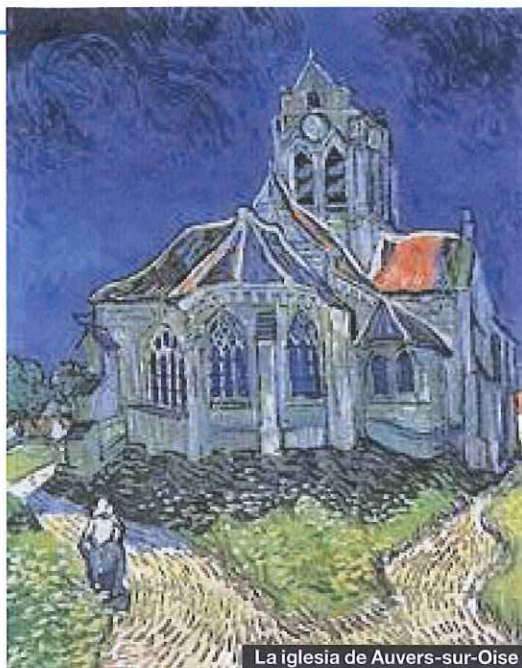
También la llenaba de gusto y orgullo haber reunido a los dos hermanos en el cementerio de Auvers-sur-Oise.

"Sólo un mes después de haber organizado una exposición de obras de Vincent en su departamento parisino, en septiembre de 1890, Théo empezó a padecer graves problemas psíquicos a consecuencia de la sífilis. Fue internado en París, pero su estado empeoró. Johanna optó por trasladarlo a Utrecht, donde su familia la ayudó a atenderlo. Théo murió el 25 de enero de 1891 tras semanas de sufrimientos atroces", cuenta Machtheld van Laer.

Fue en 1914, después de la publicación de *Cartas a mi hermano* que Johanna tomó la decisión de juntar a Théo y Vincent en el bucólico panteón de Auvers-sur-Oise. Enfrentó un sinnúmero de trabas burocráticas en Holanda y Francia, pero no se dejó impresionar y, como siempre, logró su cometido.

Johanna Bonger murió el 2 de septiembre de 1925, duramente afectada por el mal de Parkinson.

Su hijo único, Vincent Willem van Gogh, heredó su importante colección. El mundo del arte distaba de apasionarlo, le



La iglesia de Auvers-sur-Oise

interesaba esencialmente la empresa de consultoría en ingeniería que había fundado y que dirigía. En 1930 confió parte de su colección al Stedelijk Museum de Ámsterdam, guardó cuadros y dibujos en una bodega de su casa de campo en Laren y colgó una veintena de pinturas en su residencia principal.

"Recuerdo muy bien algunos de estos cuadros que adornaban el comedor. Los veíamos cuando íbamos a visitar a nuestro abuelo. Nos parecía la cosa más normal del mundo. De niños nos gustaban sus colores", comenta Willem.

Durante muchos años Vincent Willem, quien se presentaba siempre como "el ingeniero", no se preocupó mayormente de

la obra de su tío. Pero a partir de 1945 empezó a su vez a promoverla.

"Lo que ansiaba antes que todo nuestro abuelo era preservar intacta esa colección de doscientos cuadros, quinientos dibujos y setecientas cartas de Vincent –recalca Willem–. En 1960 creó la Fundación Van Gogh que reunía miembros de nuestra familia y un representante del gobierno. En 1962 la Fundación firmó un convenio con el Estado neerlandés por medio del cual se comprometía a prestarle su colección en forma permanente mientras que el Estado se responsabilizaba de la creación y gestión de un museo exclusivamente dedicado a Van Gogh. Fue así como nació el Museo van Gogh, que se inauguró en 1973."

"Nuestro abuelo tenía una ética calvinista –precisa Machtheld–. No quería que sus hijos y sus nietos fueran ricos herederos. Siempre pensó

que teníamos que valernos por nosotros mismos. Además consideraba que la obra de Vincent no nos pertenecía, sino que tenía que ser accesible al mayor número de personas posibles."

Apunta Willem:

"Le pregunté a mi padre lo que pensaba de la decisión de Vincent Willem. Me contestó: 'En realidad no tengo por qué opinar. No es mi colección. Es la suya y puede hacer con ella lo que quiera sin consultar a nadie. Dicho eso, lo apoyo en forma incondicional.'"

Concluye Machtheld:

"Fue sabia esa decisión y nos honra."

Asiente Willem van Gogh. Ambos se notan sinceros. ●

DEBOLSILLO

proceso

Algo en la valiente determinación de Eliza lo había conmovido, algo en la fragilidad de su cuerpo y en el bravo amor que profesaba por su amante.

Isabel Allende *Hija de la fortuna*

PRÓXIMAMENTE